

Palabras de S.M. el Rey en la entrega de los Premios "Mariano de Cavia", "Luca de Tena" y "Mingote"

Casa de ABC. Madrid, 17.12.2018

Para quienes apreciamos y admiramos el buen periodismo, tan central y necesario para las sociedades libres, siempre resulta reconfortante volver a ABC. Es un verdadero placer para la Reina y para mí volver a esta casa, y compartir, con todos los que os que aquí os reunís, esta tradicional noche de los Cavia: los Premios Mariano de Cavia, Luca de Tena y Mingote. Y un honor, como en otras ocasiones, poderlos entregar.

Aquí se han escrito, y se siguen escribiendo, muchos de los mejores textos de la historia de la prensa española. Algunos, desde luego, son alta literatura. Perdurarán más allá de las inevitables premuras y contingencias de la información, al igual que muchos de los millones de fotografías, grabados y dibujos conservados en el inigualable archivo de ABC.

Esta es también la casa de la memoria, la de un diario que en el próximo mes cumplirá 116 años de vida y que sigue contando nuestra historia con pulso y rigor. Lo hace cada día, y hoy, con su edición digital, las 24 horas de cada jornada.

En 1920 el mundo estrenaba los más tarde denominados “alegres años veinte”. Fue la era del charleston, el tango, el jazz. También la de la Ley Seca en los EEUU, o la que se cerró con la gran crisis del 29. En 1920 las grandes potencias intentaban dar una oportunidad a la paz constituyendo la Sociedad de Naciones, embrión de la futura ONU. La vida cultural palpitaba. En la decoración mandaba el art déco y las vanguardias más vibrantes estimulaban al mundo desde el riesgo creativo. En España, en 1920 nacía el más clásico e importante de nuestros premios de periodismo, el Mariano de Cavia. Su propio nombre da fe del talante liberal que siempre ha distinguido a ABC, pues en realidad Cavia trabajaba en un diario competidor.

Es una magnífica realidad que, con estos premios –pronto centenarios– ABC continúe honrando su memoria. Pero al mismo tiempo debemos celebrar que el periódico siga siendo una obra viva, absolutamente vigente en este siglo XXI, tan del universo de internet y de los desafíos como la Inteligencia Artificial; en fin, tan lleno de oportunidades como de riesgos.

La fórmula del éxito de ABC es sofisticada, se compone de ingredientes variados. Si tuviese que quedarme con el esencial, elegiría la lealtad permanente a sus valores: muy destacadamente la defensa de España, de su unidad y sus principios constitucionales, de nuestros derechos y libertades. Para satisfacción de quienes hacéis cada día este periódico, el público sigue acompañándoos en la era digital, como refleja el dato de que este año ABC ha sido líder entre la prensa digital española, según el auditor de referencia del sector, ComScore.

Con los galardones de esta noche, los premios de periodismo de ABC están una vez más a la altura de su prestigio. El premio Mariano de Cavia, que reconoce la valía de un artículo, ha recaído sobre Gregorio Marañón y Bertrán de Lis, marqués de Marañón. Es miembro de una estirpe de grandes intelectuales humanistas y él mismo un hombre distinguido en todo tipo de aventuras culturales, de la prensa a la ópera, del arte al ensayismo.

La tribuna premiada se titula “La desmemoria que no cesa” y fue publicada en el diario “El País”. Marañón reivindica con brío y con brillo la obra de reconciliación nacional de la Transición. En su ensayo aboga por renovar aquel gran pacto de concordia, que los españoles acabamos de evocar en los actos de conmemoración de los 40 años de la Constitución. Felicidades Gregorio, y gracias.

Cuando en el futuro se haga balance de 2018 probablemente será recordado como el año de las mujeres, aquel en el que resonaron con fuerza por todo el orbe sus legítimas reivindicaciones y denuncias. El premio Luca de Tena, que reconoce una trayectoria periodística sobresaliente, ha recaído en Pilar de Yarza Mompeón, presidenta-editora de “El Heraldo de Aragón”, una gran dama de la prensa y también una pionera. Nacida en la cuarta generación de una familia de editores, Pilar estudió Enfermería, pero inevitablemente acabó sintiendo la llamada de la que García Márquez llamaba “la profesión más bonita del mundo”: el periodismo.

Al frente de “El Heraldo” acometió una gran obra de modernización, que hoy continúan sus sobrinos, quienes han dado un paso más, transformándolo en el pujante grupo “Henneo”. Pilar es una de esas editoras que siempre han sabido que en periodismo el mejor negocio se llama calidad y verdad. Nuestra enhorabuena a ti, Pilar, pero también a tu familia y colaboradores.

El leonés Jesús Fernández Salvadores, nacido en Benavides de Órbigo, ha sido desde muy joven un apasionado y un estudioso de la fotografía. Como fotoperiodista de “Diario de León” su mirada enmarca estampas de la vida que sin su trabajo tenaz tal vez habrían pasado injustamente ignoradas. En agosto de 2017 se produjeron unos terribles incendios forestales en dos pequeñas poblaciones del Oeste de León. Se vivieron escenas angustiosas. La cámara de Jesús captó una de ellas: la perplejidad azorada de una mujer rodeada por un telón de humo y fuego. Una fotografía que transmite la provisionalidad de la condición humana y que ha merecido el Premio Mingote.

Al felicitarte, por esa visión, esa agudeza y sensibilidad, no dejamos de recordar a tantos que, especialmente en Galicia, León y Asturias, pero también y tan trágicamente en nuestra vecina Portugal, sufrieron aquella oleada de fuego y destrucción.

Un intelectual madrileño. Una editora aragonesa. Un fotógrafo leonés. Tres españoles a los que une el gusto por el trabajo bien hecho, la ilusión de buscar cada día un algo más, el afán por contribuir al bien común desde la tarea particular que han elegido. Personas como ellos, y afortunadamente contamos con muchas, son esos buenos ejemplos de personas que de verdad construyen cada día un formidable país, que es el nuestro, España.

Por eso me gustaría concluir estas palabras llamando a la ilusión y a la esperanza, a la confianza en un buen futuro para España. Un deseo que hago extensivo al mundo que

hoy ensalzamos, el del periodismo, que batalla en un nuevo entorno tecnológico de creciente complejidad y en condiciones de competencia nada fáciles.

Necesitamos grandes periódicos, como ABC. Necesitamos periodistas y editores comprometidos con la búsqueda de la verdad y capaces de exponerla con libertad y sin presiones. Necesitamos medios libres, prósperos y de alta calidad; diarios fieles a los hechos y libérrimos en sus opiniones. En España, afortunadamente, los tenemos y confío en que los sabremos cuidar y preservar, porque son el espejo de nuestras vidas, el álbum de nuestra memoria y a veces incluso un bastión en defensa de la libertad.

Muchas gracias.